

**[ ] MARIO LUIS FUENTES**

Estamos ante el riesgo de perder una inigualable oportunidad de replantear un acuerdo nacional para la justicia y la dignidad nacionales; para revertir las oprobiosas condiciones de desigualdad y pobreza...

**MARIO LUIS FUENTES\***

## Un emblemático 2010

*Los gobiernos* repiten trágicamente la actitud del porfiriato ante el Centenario de la Independencia: festejos fastuosos, inauguración de grandes obras, en medio del oprobio de la desigualdad, la pobreza y la marginación.

**C**elebrar el Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana será una cuestión emblemática en nuestra historia, para bien o para mal, dependiendo de la manera en que finalmente se lleven a cabo los festejos y, sobre todo, de la manera en que los grupos dirigentes asuman un compromiso político de alcances mayores, que permita al menos emular las gestas patrióticas que se iniciaron hace 200 y 100 años.

Estamos ante el riesgo de perder una inigualable oportunidad de replantear un acuerdo para la justicia y la dignidad nacionales; de revertir las oprobiosas condiciones de desigualdad y pobreza que aquejan ya a más de 80% de la población y amenazan, como resultado de la crisis de 2009, al menos a otros cinco millones de personas que se encuentran en lo que el Coneval ha denominado vulnerabilidad por ingresos.

Estamos adicionalmente ante el riesgo de reducir, una celebración de la magnitud simbólica que tiene este 2010, a una cuestión de fuegos artificiales, y de convertir con ello en un mero artificio el recurso de apelar a la historia con el único fin de crecer en popularidad o bien de utilizar los festejos como una fachada para respaldar procesos electorales.

Sin advertirlo, los gobiernos en todos los órdenes están repitiendo trágicamente la actitud del porfiriato ante el Centenario de la Independencia: festejos fas-

tuosos, construcción e inauguración de grandes obras, festivales populares y hasta rifas, en medio del oprobio de la desigualdad, la pobreza y la marginación en inmensas regiones del país.

Los partidos políticos, los gobiernos y el Congreso no pueden obviar el hecho de que los efectos de la crisis en 2009 fueron devastadores y que las cifras de la pobreza proporcionadas por el Coneval resultan mucho más trágicas y preocupantes de lo que ya son de por sí las que conocemos con respecto a finales de 2008.

Ante esta realidad, y ante las expectativas proyectadas para

la economía en 2009, lo urgente es un cambio radical en el diseño de la política pública, tanto en el ámbito económico como en el social.

Debe reconocerse que los programas con que contamos, si venían siendo insuficientes, hoy lo son más todavía, pues no están contruidos para resolver los problemas generados por una recesión de la magnitud de la que se vivió el año recién concluido.

De no construirse un diálogo nacional para la justicia social y que involucre el compromiso de todos los partidos de impulsar y sacar adelante reformas que por ley propicien la equidad y contribuyan al efectivo cumplimiento de las garantías constitucionales, la ad-



Fecha <b>04.01.2010</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

vertencia en torno a posibles estallidos sociales tendrá cada vez mayores probabilidades de convertirse en una peligrosa realidad para el país.

Combatir la pobreza sin afectar intereses creados por los poderes fácticos es imposible. Pretender que un modelo de transferencia de ingreso basta para detonar mercados locales y superar la pobreza es erróneo.

Y considerar que los servicios sociales con que hoy contamos son de la calidad y se prestan con la oportunidad requerida para garantizar así la generación de capacidades, es un despropósito mayor que puede generar mayor frustración y rezago que los que se pretende resolver.

México está en una encrucijada histórica de la que únicamente saldrá bien librado si se actúa con prudencia, pero sobre todo con sentido de patria. Y eso es lo que está en juego en este emblemático 2010.

*\*Director general de CEIDAS, A. C.  
mfuentes@ceidas.org*

**Es urgente un  
cambio radical  
en el diseño  
de la política  
pública, tanto  
en el ámbito  
económico  
como  
en el social.**